

En la Estación



Que buena elección, muy satisfecha les dije al oírlos planear acariciando nuestros anteriores sueños.

Será un fin de semana maravilloso, con entusiasmo dijeron, así será mis amores porque nuestros sueños están siempre llenos de fantasías e ilusiones.

Pues nuestro mundo tienes cosas muy lindas, sólo tenemos que buscarlas.

Basta con desear y buscar para lograr.

Si Mary, pero recuerda nuestra llave, sospechamos que con ella conseguiremos algo fantástico.

Claro, recuerden que nuestra llave, además de abrir todas las puertas, nosotros sabemos que donde quiera que estemos podemos abrir la de nuestros corazones en el momento que lo necesitemos.

Con un cielo gris en una tarde muy oscura y fría, nos encontramos en la estación del ferrocarril, disfrutando mucho, leyendo su historia en una placa que localizamos. Imaginando como sería en los tiempos que un Señor llamado Don Porfirio, ordenó construir las vías, para después mandar traer las máquinas de lejanas tierras. Llevábamos un buen rato alertas esperando la llegada de un tren para abordarlo. Nunca nos habíamos subido en uno, desde el momento que compramos los boletos sólo queríamos estar arriba de él.

Y enseguida llegó...avanzando lentamente se aproximaba la gran máquina. Parecía algo musical, cuando escuchamos el inconfundible cha-ca-cha-ca-uuuu-hhh uuuu-hhhh...Y su campana anunciando la llegada, con un uniformado conductor saludando por la ventana.

Lanzando bocanadas de espeso humo y sus faros alumbrando como dos radiantes luceros, Es fantástico dijimos, a punto de subirnos, muy organizado un inspector nos indicó nuestra sección y llegamos a un elegante vagón de cómodos asientos, que nos hizo pensar muy sentimentales en el pasado ¿Cómo sería en tiempos de nuestros abuelos?

Según me contaban mis padres que viajaban mucho en tren, sus servicios siempre fueron excelentes.

Buenas noches, soy Cristina Díaz yo me ocupo de que su estancia con nosotros sea de lo más confortable, les enseñaré el salón comedor y su cabina.

Era una señorita muy bonita y amable, traía un coqueto sombrero, con ella recorrimos hasta el último salón disfrutando de sus atenciones.

Es bonito no les parece? Por supuesto, le respondimos.

Cuando escuchamos el Vaaaaaaamonos y sentimos el movimiento nos llenamos de alegría. Avanzando lentamente iniciamos la aventura, conversando con una señora adorable que se veía frágil pero ágil.

Luego entrando por un túnel a gran velocidad todo se nos oscureció...Oooohhhh... Qué ha sucedido? alguien dijo: Rayos puede ser un descarrilamiento...Que desastre!!!

Tranquilos, Cristina nos calmó muy optimista, no es algo que no pueda arreglarse.

Y así permanecemos hasta que después de muchas maniobras otra vez el cha-ca-cha-ca por supuesto que funcionó. Todavía falta mucho? Le preguntamos.

Probablemente tengamos un retraso, pero yo les avisaré cuando ya estemos por llegar a nuestro destino.

Ustedes hacia donde se dirigen? ¡Sólo vamos buscando la felicidad!!!

Excelente, quería escuchar eso, dijo la agradable Señora acercándose a nosotros.

Vaya...Vaya, creo que encuentre lo que buscaba,

¿Son ustedes los niños de las llaves mágicas? Si Señora, tenemos unas muy doradas con las que podemos abrir corazones.

Los encontré, muy contenta dijo. Mi trabajo en este viaje era encontrar unos niños buenos y alegres para invitarlos a un lugar de fábula al que pertenezco.

Es realmente maravilloso, yo soy su embajadora.

Tenemos que darle nuestras llaves? Temerosos preguntaron.

No pequeños, guárdenlas para ustedes, tal vez las tengan que usar en otra ocasión.

Yo vivo en medio de la felicidad y me ocupo de que todos los niños buenos sean felices!!!

Ahí todo está aromatizado con olor a caramelo, los árboles son de chocolate, en las fuentes brinca la miel y hay muchísimas flores que son golosinas y bombones.

En ese lugar sólo mandan Doña Alegría y Don Amor que viven felices en su casita de galleta Para entrar tienen que ser alegres y sonreír. ..Verdad que les gustaría ir?

Claro, nos fascinaría!!!

Por ahora no es posible pues sus padres les estarán esperando en la próxima parada, pero alguna vez nos volveremos a ver, los llevaré y les enseñaré todo, se los prometo.

Simplemente sigan mis consejos, sean felices y verán que no hay distancia.

Algún día los esperaré en la estación.

Recuerden que soñar y recordar es volver a vivir!!!



Marichu